

Gringo

Oscar Angel Agú

*a Rita y Amalio Schinner, a Victoria y  
Lorenzo Depetris, tíos del alma.*

En el silencio matutino y quieto,  
estampado de horizonte sus ojos,  
la dureza encallada en sus manos, habló.

Habló del trabajo sobrecogedor, antes del lucero,  
Desentrañando la tierra para hacerla posible.

(No habló, no, de la pesadez del tiempo  
de su brutalidad a secas  
sin espacio para la caricia)

Habló de la unción hombre bestia,  
de la terquedad,  
de la dureza  
del destiempo anudado en el alma.

Habló del trigo que no parió,  
del verano callado que hierve el aire,  
de la langosta  
y toda esa quebrada gana de reventar los puños,  
como último grito  
como última instancia de lo humano  
para volver a crecer en el silencio matutino y quieto.